

varon y Cipatonal era una hembra; otros autores dicen lo contrario respecto á los sexos: Fray Pedro de los Rios en su explicacion del segundo símbolo de nuestra 1.^a lám., dice, fundado en el dicho de los ancianos, que Omeyocax por solo su palabra crió á estas dos personas; pero ni del Rio ni persona alguna han dado una explicacion de estas palabras: nosotros vamos á dar una: *Cipactonal*, es la luz solar: *Oxomoco* es el Océano, la reunion de las aguas: la luz del sol, y las aguas del Océano han sido el origen de plantas y animales; ellos, segun los ancianos, han criado á *Tonacateutli*, nuestra propia carne: estas ideas están de perfecto acuerdo con las de otros pueblos que se ocuparon en otros tiempos del origen del Universo.

Omeyocax está sobre las aguas celestes, *Ilhuicatl Xoxounca*, «el espíritu de Dios se movia sobre la superficie de las aguas,» «las tinieblas estaban sobre la haz del abismo» era el cielo negro, nebuloso, *Ilhuicatl Yayauhca*: «Dios dijo sea la luz: y la luz fué hecha:» Omeyocax, por solo su palabra hizo á *Cipactonal*, hizo la luz solar: el mismo Omeyocax por solo su palabra hizo las aguas del Océano, Océano superior y Océano inferior, *Ilhuicatl Xoxouhca* é *Ilhuicatl Tlalocipan Metzli*, separó las «aguas de las aguas,» y quedaron hechos los cielos y la tierra.

El desarrollo que hemos dado á las ideas contenidas en las dos primeras láminas del Códice Vaticano, y esto sin apartarnos de lo que nos representan los símbolos mismos, es suficiente para refutar las expresiones tan desfavorables de Fray Pedro de los Rios que dice en su introduccion: que la raza Nahoá era «muy bárbara y de una inteligencia muy inferior:» no, ciertamente; ella habia llegado á un grado de cultura tal, que puede sostener un paralelo con la cultura de los antiguos pueblos civilizados del viejo Mundo.

II

RITUAL FUNERARIO.

Los hombres que fueron capaces de perpetuar por medio de símbolos tan sencillos, pero llenos de vida y significacion: los hombres que con esos símbolos han perpetuado concepciones, pensamientos de tal grandeza como los de Manu, como los de Moisés y demás autores de Cosmogonías, fueron tambien capaces de transmitirnos por el mismo simbolismo, las ideas morales que ellos habian adquirido respecto al espíritu que nos anima: ellos, como unos verdaderos filósofos, veían la vida bajo su verdadero punto de vista, y decian: «Nosotros no tenemos vida permanente en este Mundo, y brevemente como quien se calienta al sol es nuestra vida,» y despues de muertos tenemos que recibir la recompensa correspondiente á la vida que llevamos durante nuestro paso por esta tierra: estas ideas están referidas por medio de los símbolos que van á continuacion de aquellos del *Ilhuicatl Tlalocipanmetzli* y *Tlactipac*.

Los hemos ordenado con las palabras que los designan, como se puede ver en la página 342: vamos á dar á esas palabras un sentido. El primer símbolo designa dos montañas que se chocan y se apartan; entre las montañas vemos una figura humana; debajo de las dos montañas hay otra coronada por copos de nieve; debajo de ésta encontramos el símbolo muy significativo, los torbellinos que llevan consigo las aguas y las nieves;

de este lugar nos pasamos al lugar donde las gentes son asaeteadas, á la piedra carmesí, al paso difícil de las aguas, á la habitacion de los muertos, y en donde hay humos, y agua; al cielo donde reina Tlaloc, donde existen las nubes y la Luna, y por último, llegamos á la mansion del regocijo.

Hemos dispuesto los símbolos y sus significaciones enteramente de acuerdo con las que hallamos en el Apéndice al Libro 3.º del P. Sahagun, en el que se trata «De los que iban al Infierno y sus Obsequias.»

Este Autor es uno de los más antiguos historiadores, y él recogió con mucho esmero las tradiciones de nuestros antepasados; y podemos asegurar, que lo contenido en ese Apéndice, es la traduccion de los símbolos de la segunda parte de las láminas del Códice Vaticano.

Muerta una persona, los ancianos venian á la casa mortuoria, y con gran respeto se dirigian al cadáver, pronunciaban una alocucion, refiriéndose á las penas de esta vida, á la última morada adonde habian ido los antepasados; adonde pronto se seguirian ellos mismos, y entre cuyas frases estaba la sentencia que arriba hemos indicado.

Luego se dirigian á los deudos del finado con palabras suaves y cariñosas: su discurso era sentido, sembrado de máximas filosóficas y sentimentales; les decian: «¿Qué podemos oponer nosotros á lo que Dios hace?» «¿Quién puede hacer que una hora ó un dia sea alargado á nuestra vida presente en este Mundo?» Así lo quiso nuestro Señor.»

Concluidas estas alocuciones, los ancianos y sus ayudantes disponian las mantas, los *papeles* bien aderezados, los que del todo eran necesarios para el viaje del que se habia despedido para siempre de este Mundo: disponian los miembros del cadáver para envolverlos con papeles embetunados y aromatizados, lo cubrian con las mantas, lo ataban fuertemente; así dispuesto, derramaban sobre su cabeza un poco de agua, y pronunciaban estas palabras: «Esta es el agua de que gozasteis viviendo en el Mundo:» al mismo tiempo colocaban entre los pliegues de las mortajas un vaso de agua, y le decian: «Veis aquí con qué habeis de caminar.» A su frente colocaban seis hileras de papeles, las que tenian uso determinado, para que el espíritu del finado pudiera vencer todos los obstáculos que se le oponian en su prolongado viaje, y poder presentarse ante el Señor de aquellos lugares tenebrosos destinados para cierta clase de muertos: los ancianos sacerdotes cuidaban de indicar al espíritu del que iba á partir, el uso de cada uno de aquellos papeles: el 1.º era para que pudiera pasar «las dos Montañas que están encontrándose una con otra:» Tepetl Monanamictia; el símbolo son las dos montañas coronadas por cuchillos de sacrificio: entre ellas está una forma humana en actitud de hacer grandes esfuerzos para separarlas, lo que indica, segun su modo de ver, que para pasar las almas tenian la necesidad de hacer grandes esfuerzos y sacrificios; los papeles eran tambien un auxilio poderoso para conseguir ese objeto; el 2.º le servia para pasar «el camino donde está una culebra guardándolo:» éste *lo* debe referirse á Itzetepetl; la Montaña de frio, es el 2.º símbolo que está coronado por los copos de nieve: la culebra pudiera ser la figura que está á la base de la montaña: el 3.º debía servirle para pasar donde está la lagartija verde que se llama *Xochitonal*; no existe el símbolo: el 4.º le debía servir para pasar «ocho páramos;» no existe el símbolo; pero muy bien pudiera ser el espacio que hay entre montaña y montañas, puesto que páramo es un campo desierto, expuesto á todos vientos y sumamente frio: el 5.º era para que pudiera pasar «ocho collados;» tampoco existe el símbolo; pero podemos observar, que las mismas montañas que vemos representadas en nuestro ritual pueden hacer las veces de los collados: el 6.º era, por último, para

que pudiera pasar el «viento de las navajas:» aquí tenemos el símbolo: él por sí mismo nos dice todas las ideas que los sacerdotes quisieron significar; es la figura de un torbellino que lleva consigo los copos de nieve; éstos llenos de puntas para indicar que el frío es tan penetrante como las puntas que se introducen en las carnes: el color amarillo de las espirales indica que los rayos eran frecuentes: y la palabra que se le dió á este símbolo, lo dice todo de una manera clara: *itzedcaya*, la que significa vientos con aguaceros y con nieve: las nieves tempestuosas siempre están cargadas de electricidad.

En esta ceremonia era indispensable sacrificar un perro: éste era el que pasaba el espíritu de su amo, cuando llegaba á las riberas de un gran río: ambos cadáveres, junto con sus papeles, sus teas, sus cañas de perfumes, eran llevados «al lugar donde eran asaeteadas las gentes.» *Temiminaloya*: el símbolo es una persona que lleva en su cuerpo tres saetas: el color del cuerpo es rojo, lo que indica que todo era entregado á las llamas devoradoras. Durante la combustion, los ancianos cantaban un de *Profundis*, y al mismo tiempo lanzaban al cadáver algunas flechas: despues de la combustion, recogian los huesos y cenizas, los colocaban en un vaso cinerario, y derramaban agua sobre aquellos restos, pronunciando estas palabras: «Lávese el difunto:» en las cenizas para los nobles ponian una piedra preciosa, el *Chalchihuitl*; para gente pobre otra piedra de ménos valor, un *Texowocltá*, una piedra carmesí, una obsidiana roja, la que es cortante; esta piedra representaba el corazon del que moria: el símbolo es un *corazon* y un *techichi*, el perro; ambos objetos tienen el color rojo, lo que nos indica que fueron sometidos á las flamas de la *hoguera*. De los esclavos que poseían las gentes nobles, veinte eran sacrificados y quemados en otro lugar; pero al mismo tiempo que su *amo*: éstos debian servirle «en el lugar de los muertos,» como le habian servido durante la vida terrestre.

Cumplidos todos los preceptos segun la ley, seguian los banquetes funerarios: á los 80 dias despues de la muerte incineraban una parte de los objetos de uso que habian dejado los que habian partido al Reino de Mictlanteutli por espacio de cuatro años; al cabo de cada uno de ellos, iban quemando el resto de aquellos despojos del finado, y se repetian los banquetes funerarios: pasados estos cuatro años, el alma se dirigia hácia el temible río, llamado *Chicunahuapa*, las nueve aguas, y «cuyo paso era difícil.» *Apamuiayo* es el nombre dado al símbolo que representa ese río «muy ancho:» fijemos la vista en dicho símbolo, verémos allí las ondas que van formando las corrientes de agua; verémos grandes gasterópodos ó caracoles, é igualmente á un techiche que va pasando las aguas del río de los infiernos.

Despues de aquel tránsito difícil de las aguas, á favor del perro fiel, el alma se presentaba ante el Señor del Infierno llamado Mictlanteutli; le presentaba los papeles, los perfumes, y las teas que los sacerdotes le habian entregado: recibidas estas cosas por aquel Señor que reinaba en las tinieblas, entraba á su última morada. «Al lugar y habitacion de los muertos, donde habia humos, agua y los espíritus:» el símbolo es muy significativo, es negro por los densos humos; *poch*, contiene el color verde que significa el agua à, sin la desinencia *ti*, por estar en composicion: vemos el rojo, signo del fuego; un cuerpo informe, y del vértice de su cabeza brota una línea curva y colorida que representa el espíritu *dc-*: todas estas ideas están bien representadas en la palabra con la que se designa este último símbolo, *Izmictlan-à-poch-cal-dc-ca*: este era el destino de todas las personas que morian de enfermedades naturales, por decirlo así.

Los que morian por la accion de la electricidad desprendida de las nubes, los que morian ahogados y por enfermedades contagiosas, eran depuestos en el seno de la madre

tierra, sin que precediera la combustion: las mismas ceremonias, con ligeras variaciones: les cubrían el rostro con las pequeñas semillas del *Chenopodium*, Bono Enricus Cuahtzontli: los vestían con sus correspondientes papeles; los de la frente eran de color azul: en la mano les colocaban una vara: así dispuestos, los sepultaban, y después del paso difícil de las aguas, sus almas se dirigían al lugar destinado para ellos, al Paraíso terrenal «que se llamaba *Tlalocan*:» el símbolo de este lugar es el 13 de la 1ª lámina, Ilhuicatl Tlalocipanmetztli; —el cielo azul en donde reinan las nubes *tlalokes*, el imperio de nuestra atmósfera ó el espíritu de la tierra *tlali*, espíritu ó viento que obra sobre la luna *ipan Metztli*: allí, según las creencias de nuestros antepasados, era el lugar donde reinaba una eterna primavera, «siempre había mazorcas de maíz verdes, calabazas, ramitos del *Chenopodium*, axi verde (bledos), tomate, frijoles verdes en vaina, y flores,» y por consiguiente allí se disfrutaba de eternos «regocijos y refrigerios:» en el mismo símbolo, detrás del signo del viento, percibimos un pequeño círculo, el que, á nuestro juicio representa las semillas de la planta mencionada.

El rayo era el mensajero del Dios *Tlaloc*: los que morían por esta causa, se consideraban como hijos predilectos de aquel poderoso Dios que mandaba las nubes, los rayos y las tempestades: los que morían en el agua se iban al lugar de las delicias, porque ellos eran amados por *Chalchihuitlicué*, la esposa querida de *Tlaloc*: los que morían por causa de enfermedades como la lepra, las bubas y otras, iban, lo mismo que los anteriores, al reino de los placeres. No encontramos una razón clara para que estas personas fuesen á participar la gloria de *Tlaloc*, á no ser, como lo sospechamos, porque ellos eran la expresión viva, por decirlo así, de la putrefacción, y la putrefacción es la que suministra los alimentos necesarios para el desarrollo de las plantas; sus cadáveres en el seno de la tierra, llevando consigo el germen de una rápida descomposición, en unos cuantos días daban los últimos productos de esa descomposición, que como sabemos son, el ácido carbónico, el amoníaco y el agua, compuestos que se asimilan todas las plantas, y crecen lozanas produciendo flores de exquisito aroma, y frutos deliciosos: las semillas que colocaban sobre sus rostros, eran el signo evidente de la multiplicación y producción: la vara que les ponían en la mano es para nosotros otra prueba de que realmente estos eran los conceptos, las ideas alegóricas de nuestros antepasados.

Este paraíso, este *Tlalocan*, era, como hemos dicho, el *segundo lugar para los muertos*.

Los que morían en las batallas, los que eran sacrificados por sus enemigos porque habían caído prisioneros, todos ellos eran unos mártires que habían conquistado la corona de la gloria: pero estos mártires durante cuatro años vivían, digámoslo así, en un campo, en un «llano,» y todos los días, al presentarse el sol por el Oriente para desterrar las tinieblas, lo saludaban con voces de alegría: durante esos cuatro años, ellos recibían las ofrendas que los vivos les ofrecían en los banquetes funerarios; y terminado este tiempo, llegaban al lugar del contento, *Pàcaloya*, que era el mismo cielo en donde transitaba el *Sol*: allí «había arboledas y bosques de diversos árboles,» y como era natural, aquel lugar era el más delicioso, puesto que era la mansión del padre de la Luz: las almas de todos esos mártires, se transformaban «en aves de rica pluma y de color, y andaban chupando flores, así en el cielo como en este Mundo.» El sol era tercero y último lugar de los que morían.

Lo que hasta aquí hemos referido respecto al ritual funerario de los Aztecas, no es otra cosa que una amplificación del que nos ha presentado el Padre Sahagun; y lo que

arrojan de sí los símbolos y las palabras naguas que nos ha transmitido el Códice Vaticano, nos resta ahora que hacer algunas reflexiones del estado moral de los pueblos del Anáhuac, cuando llegaron los extinguidores de una civilización que se desarrollaba por sí misma con sus propios elementos; y que con el auxilio poderoso del tiempo, se habría elevado á una altura como la de otros pueblos que con justa razón se llaman civilizados.

Hagamos una comparación con las costumbres de otros pueblos, acerca de este asunto, lleno de interés, en verdad, para la ethnografía de las naciones.

En el ritual funerario de los Brahmas, existen las siguientes prescripciones respecto á los muertos:

«Que despues de muertos el Brahma y el Shatria, y declarados justos por el consejo de los Ancianos, que sean sumergidos en un baño de perfumes, que sean cubiertos por materias conservatrices, y sean depuestos en sus nichos en donde *Yama* los vendrá á buscar en el día de la gran disolución de todas las cosas al fin del día de Brahma.»

«Que el cuerpo de un Vaysia, despues de muerto, sea rociado con el agua lustral, acostado en un lecho de madera y de Yerbas consagradas, y que sea quemado.»

«Que el Sudra sea enterrado.»

En el ritual funerario de los aztecas se encuentran las mismas prescripciones.

Los pontífices, los reyes, eran embalsamados y colocados en sus criptas; esto no lo indican ni el Apéndice del Libro 3.º de Sahagun, ni los geroglíficos de los que nos hemos ocupado; pero las historias como la de Gamboa y otras, lo dicen expresamente.

Los que morían de las enfermedades comunes, eran cubiertos con papeles sumergidos en resinas y perfumes; le echaban sobre la cabeza el agua lustral, y los quemaban.

Los que morían por el rayo, y los que morían de enfermedades contagiosas, los enterraban.

El estudio de la filología, y el de las costumbres religiosas y civiles, son los mejores criterios para resolver la cuestión de la unidad de las razas: nosotros procuramos hacer el estudio comparativo de las lenguas y costumbres de los Indios orientales y occidentales, y ambos estudios nos conducen al mismo resultado, la unidad de esos pueblos tan distantes.

Todos los pueblos se han imaginado unos lugares á los que debían ir las almas de los que morían: los judíos, ántes del cristianismo, tenían un lugar adonde iban los muertos á reunirse con sus antepasados, á una caverna sombría, al *shéol*: el cristianismo ha conservado ese *shéol*; es el Limbo adonde van los niños sin bautismo, en donde estaban los patriarcas que Cristo fué á sacar para llevárselos al paraíso.

Los griegos tenían su *Ades*, los romanos su *Orchus*; y sería largo enumerar tantos y tantos otros pueblos; pero también tenían otros lugares para cierta clase de muertos, y eran lugares de delicias, eran paraísos que presentaban á las almas deleites sin cuento; y debemos hacer notar, que estas ideas estaban modeladas, como era natural, en las delicias que se pueden disfrutar sobre esta tierra.

Los Aztecas, lo mismo que los pueblos de la antigüedad, destinaban para los muertos tres clases de lugares; el Mictlan, lugar oscuro donde había humos, agua y los espíritus: el paraíso terrenal, Tlalocan, y la región del sol: mansión espléndida que estaba reservada para los hombres de valor, los guerreros que morían por su padre el Sol, el *papà loyan*: estas ideas constituyen un eslabon para unir entre sí los dos continentes.

En toda la faz de la tierra, han existido y existen los banquetes funerarios; por tan-

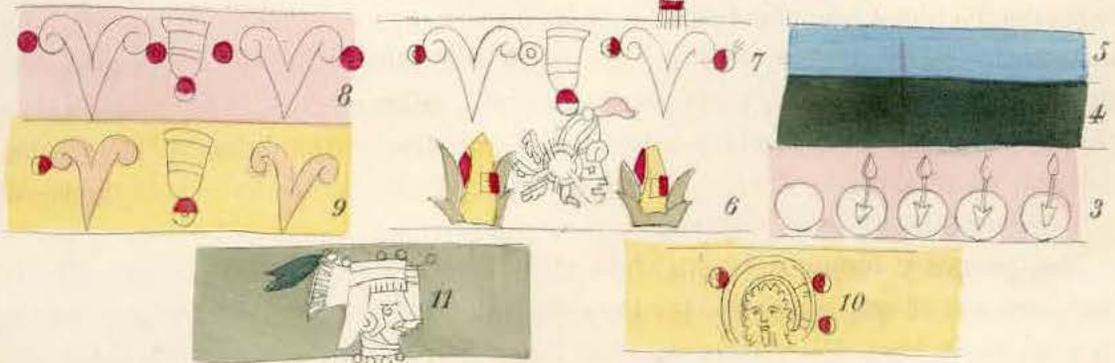
to, entre los Aztecas tambien existian como lo indica su ritual funerario: esta costumbre universal está basada en la idea que han tenido los primeros hombres, de que el espíritu ó fantasma era un sér aéreo, pero material; por consiguiente, sujeto á todas las necesidades que experimentaba en este Mundo: de ahí vienen esos banquetes, esas ofrendas que se hacen en ciertas épocas del año; costumbre que se ha ido modificando con los adelantos, con la cultura de los pueblos, pero que ha sobrevivido y persistirá todavía por mucho tiempo: de ahí viene que cuando recorremos la historia de los pueblos respecto á este punto, encontramos prescrita como una ley, las ofrendas en memoria de los muertos. Al principio creían que los espíritus venian á comer, á devorar lo que les ponian; más avanzados en las ideas, creían que solo se alimentaban de las partes volátiles que se desprendian de las ofrendas: consecuentes con esos principios, de que los espíritus estaban sujetos á las mismas necesidades que durante la vida, les ponian en los sepulcros los vasos y utensilios los más indispensables: esos vasos entre los griegos se llamaban *lekvthoi*: los grandes personajes llevaban consigo sus caballos y esclavos, los que eran enterrados ó quemados junto con sus amos para que continuasen prestándoles sus servicios en la otra vida. Los Aztecas tenian todas estas costumbres, y, cosa notable, los griegos vestian sus muertos con una túnica blanca, para que no tuviesen frio, decian ellos, en su viaje á los infiernos: los aztecas entregaban al cadáver ciertos paquetes de papeles para que pudiera pasar los páramos y el viento de los torbellinos, donde habia mucha nieve que penetraba hasta los huesos: aquí encontramos otro punto de contacto entre los mexicanos y los griegos; para estos, el que moria por la accion del rayo, su *cadáver era sagrado*, y era sepultado en el mismo lugar donde habia sido herido: para los Aztecas, estos hombres afortunados eran dignos de habitar en la mansion de las delicias, en el reino de *Tlaloc*. Tlaloc y Júpiter es la misma Divinidad; ambos dirigian y manejaban los rayos y los truenos.

Los griegos y romanos tenian cinco rios infernales que estaban ántes de *Ades*: el barquero era el que conducia las almas de los que habian muerto, y por esta razon colocaban en la boca del cadáver una moneda: era la paga para que los pasara de aquellos rios, uno de los que se llamaba *el rio del dolor Acheron*.

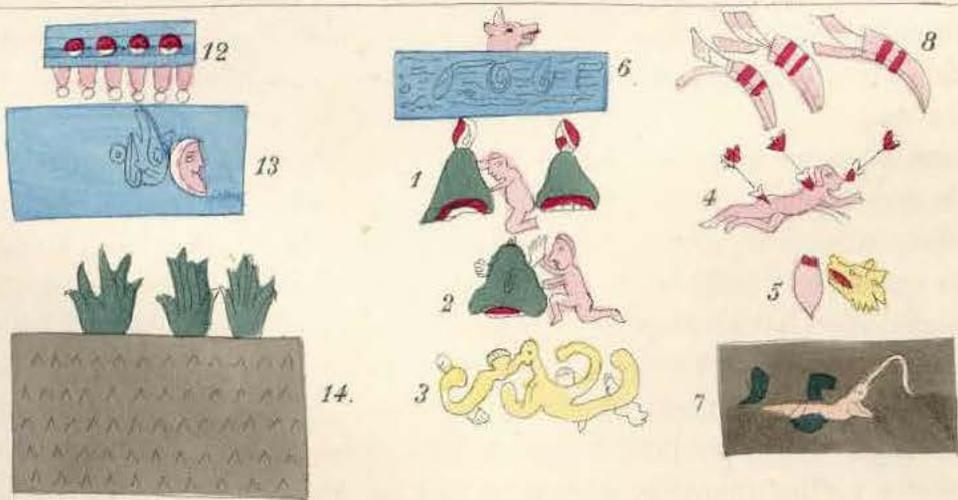
Los Aztecas tenian nueve rios, *cuyo paso era difícil*; y para vencer ese obstáculo, era sacrificado y quemado el fiel *techichi*; para que su espíritu fuera el que pasara el alma de su amo.

El desarrollo de las ideas morales en todos los pueblos de la tierra, ha sido lento como todo lo que depende del hombre; así es que, nuestros antepasados luchaban con grandes obstáculos en la carrera de su propia civilizacion; lo mismo que ha sucedido á las demás naciones; y como se puede ver en lo que hemos descrito y condensado en este corto artículo, ellos habian llegado á un punto que pudiéramos llamar intermediario entre las ideas de una civilizacion bárbara y la más adelantada, aquella de los castigos segun las buenas ó malas acciones durante la vida terrestre; ellos ya aceptaban la trasmigracion de las almas, porque á los que habian obrado mal, los hacian pasar á cuerpos de insectos y viles animales; á los guerreros los hacian pasar á los cuerpos de las aves más preciosas, como son los colibrís; y de la trasmigracion al establecimiento de las penas y castigos no hay más que un paso: sus ideas eran politeistas; pero ya comenzaba á predominar la idea monoteista; en sus pláticas, en todos sus discursos, campeaba la idea de un Sér invisible, de aquel Sér por el cual vivimos: *Tloqueipalnemoani*: y el rey-filósofo, *Netzahualcoyotl*, habia erigido un templo para el Sér incógnito; é inten-

I.



II.



BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL

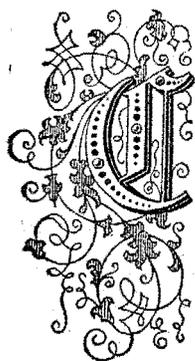
tó abolir los sacrificios, de modo, que poco tiempo faltaba para que estallara una revolucion en la que *Tloque*, como Jehová, á todos los Dioses, y él solo imperara como único Señor; pero Cortés apareció, y con su nuevo Dios, y con su séquito de santos interrumpió los avances del primero, y los hijos del Anáhuac han quedado sin sus Dioses, sin el orden moral que ellos habian establecido, y hoy son unos párias entregados á una grosera idolatría, medio cristiana, medio azteco-pagana.

Con el tiempo, esperamos que los gobiernos comprendan bien sus intereses, y hagan un esfuerzo para sacar de ese marasmo en que han caído las razas indígenas, y las levanten, para que, marchando juntamente con las razas mixtas por las vías del progreso, ellas tambien participen de los goces de la civilizacion de nuestro siglo, fuente universal de la felicidad de las Naciones.

LA PIEDRA DEL SOL

SEGUNDO ESTUDIO.

I



CUANDO, en el año de 1876, di á la estampa la segunda edicion de mi Ensayo arqueológico sobre la piedra hasta entónces conocida con el nombre de Calendario azteca, tuve la satisfaccion de que mi sistema fuese adoptado por algunos sabios europeos muy competentes en la materia. Entre ellos, el arqueólogo aleman D. Ph. Valentini, á quien nuestro cónsul en N. York, mi buen amigo el Sr. Dr. D. Juan Navarro, había dado un ejemplar de mi estudio, creyó muy aceptable mi nueva interpretacion, y me escribió desde luégo, poniéndose en relaciones conmigo, y haciéndome diversas preguntas sobre los puntos que no creía claros en mi Ensayo. Seguida nuestra correspondencia, en carta de 26 de Octubre del año de 1877, me puso las siguientes líneas: «Acabo de escribir una diminuta refutacion de la teoría de Gama, y procederé ahora á la descripcion ó interpretacion de la piedra misma.» En esta carta tuvo la bondad el Sr. Valentini de consultarme cinco puntos importantes sobre la explicacion de la piedra, haciéndome despues otras varias consultas. Esperaba yo ansioso el resultado de sus estudios, para ver si confirmaban ó contrariaban los míos, cuando por fin me envió su Discurso, pronunciado en el Salon Republicano de Nueva York el 30